

errores; de aquí aquella furiosa dureza de juicio, aquella obstinacion en el cisma de las gentes de partido; de aquí en fin, aquella funesta seguridad con que viven y mueren tantos seglares, tantos religiosos y eclesiásticos tibios, indevotos, muy inmortificados, poco observantes; tantas gentes engañadas por el amor propio, y tiranizadas por las pasiones. Evita esta desgracia; desconfía de tus alcances y de tu parecer; busca un santo y sabio confesor, cuyos consejos has de seguir escrupulosamente; sobre todo, mira con un santo horror todo lo que suene á partido, á capricho, á novedad. Sé humilde, sé mortificado, sé caritativo y devoto. Todo lo que vulnera la caridad; todo lo que nace de la envidia, de los zelos, todo lo que denigra la fama ajena, todo es enemigo de Jesucristo, y solo puede ser autorizado por los errores de la falsa conciencia. No tengas otra regla para tu gobierno que la ley de Dios, las máximas del Evangelio y el ejemplo de los santos. Nunca conservarás la pureza de la fe sino en el perfecto rendimiento á las decisiones de la Iglesia. Siempre es la falsa conciencia la que nos desvía de este camino tan derecho como seguro.

Trabaja en tu salvacion, dice el Apóstol, con temor y temblor. Este dulce y saludable temor mira principalmente á la falsa conciencia. Es fácil engañarse en ella, y uno de los medios mas eficaces para evitar estos lazos es la frecuencia de sacramentos, juntamente con la tierna devocion á la santísima Virgen. Todo aquello que te desvía de estos auxilios, tenlo por pernicioso. Lee todos los dias en algun libro espiritual; pero cuidado con la eleccion. Muchos libros, bajo un título piadoso, encierran un pestifero veneno; huye cuidadosamente de ellos. Las vidas de los santos siempre son instructivas y gustosas; léelas, y haz que todos los dias se lean delante de tu familia. Ninguna

cosa has de temer tanto como los errores de una falsa conciencia.

DIA DOCE.

SAN MARTIN, PAPA Y MÁRTIR.

Nació san Martin en Todi, ciudad de Toscana. Fué de familia muy calificada por su nobleza; pero mucho mas ilustre por haber dado á la Iglesia de Dios un pontífice tan santo. Cultivaron sus padres el ingenio del hijo con el estudio, y el Espiritu Santo tomó posesion de su corazon. Era de cuerpo airosamente dispuesto; pero su modestia hizo mas hermosa á su alma ante los ojos de Dios. Dejábase ver el pudor como retratado en su semblante, y la pureza del corazon le salia á la cara en su modesta compostura. Hallóse filósofo hábil y aventajado, y no por eso dió en el escollo de la vanidad. Supo ser sabio sin ser orgulloso. Su modestia derramaba en su sabiduría cierto resplandor, que le hacia brillar mas. Consagró su erudicion, consagrándose él mismo á los altares. Profesaba á la verdad aquel vivo amor que está pronto á derramar la sangre, cuando es necesario, para defenderla, no deseando vivir sino para Jesucristo; pero como la divina Providencia le tenia destinado para el gobierno de su Iglesia, le dilató la corona del martirio, a fin de que la mereciese con sus trabajos y con el ejercicio de la paciencia. Habiendo muerto el papa Teodoro, fué colocado san Martin en el trono pontificio por unánime consentimiento de los votos. Llenó de gozo al emperador, al senado y al pueblo una eleccion tan juiciosa; gustando ya anticipadamente la felicidad

que todos se prometían en el gobierno del nuevo pontífice de Jesucristo. No se engañaron: tenía entrañas de verdadero pastor para con todas las ovejas que el Señor había puesto, por decirlo así, debajo de su cayado. Era dilatado el seno de su caridad, y en él hacía lugar á todos. La liberalidad le abría las manos para regar el campo de la necesidad, haciendo que corriesen al seno de los pobres los bienes que Jesucristo le había confiado para aliviar sus miserias. A los buenos religiosos los miraba con ternura, y recibía con admirable agasajo á los extranjeros. Después de haber ayunado todo el día, dedicaba á la oración gran parte de la noche. Procuraba enderezar á los que se descaminaban, y cuando los veía reconocidos y arrepentidos de sus defectos, los consolaba asegurándoles la misericordia del Padre celestial, que no quiere la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva. Era un perfecto retrato de Jesucristo, soberano pastor de nuestras almas. Gozaba entonces la silla apostólica de mucha paz, y los fieles descansaban á la sombra de un padre comun tan caritativo; pero los herejes excitaron una tormenta tan deshecha, que hubiera corrido peligro de naufragar la fe de aquellos, á no gobernar la nave un piloto tan diestro como vigilante. Confundían los monotelitas las operaciones en Cristo, defendiendo que no había en él mas que una sola voluntad, sin rendirse á creer que en cuanto Dios tiene voluntad divina, y en cuanto hombre una voluntad humana. Había publicado el emperador Constante un edicto con nombre de *Tipo* ó de *formulario*, en que, con el pretexto de cortar disputas, igualmente prohibía decir ó enseñar que había dos voluntades en Cristo, como que había una sola; con cuyo arbitrio, favoreciendo á los herejes, dejaba sin libertad á los católicos para volver por la verdad. Luego que tuvo noticia de la exaltación de san Martín, no se descuidó en enviarle

el *Tipo*, suplicándole que le aprobase y confirmase con su apostólica autoridad, como providencia necesaria para poner fin á las perniciosas disputas que se habían suscitado en el imperio sobre puntos de religión; pero penetrando muy bien el santo pontífice que el tal *Tipo* no era mas que un sagaz artificio inventado por la política para descargar el golpe contra la integridad de la fe, insinuando en los ánimos el veneno del monotelismo, respondió generosamente que antes perdería mil vidas, que aprobar tan pernicioso escrito; y que, cuando todo el mundo se desviase de la doctrina de los santos padres, que todos reconocieron en Cristo un adorable compuesto de dos naturalezas enteras y perfectas, él jamás se apartaría de ella, sin que ni promesas, ni amenazas, ni tormentos, ni la misma muerte fuesen capaces de hacerle ser infiel al depósito de las verdades de la fe que se le habían confiado. Después de una respuesta tan precisa y tan expresiva de la integridad de su fe, para cortar de raíz el mal que amenazaba á la Iglesia, convocó en San Juan de Letran, lo mas presto que pudo, un concilio de ciento y cinco obispos, en el cual, sin acobardarle ni dársele nada por la indignación del emperador, condenó su *Tipo*, juntamente con la herejía de su abuelo el emperador Heraclio, y declaró excomulgados á todos los que la siguiesen. Después escribió á todos los obispos de la Iglesia católica una carta circular llena de vigor apostólico, acompañándola con las actas del concilio que se había celebrado. Confirió el emperador el gobierno de toda la Italia á Olimpo, con expresa orden de arrestar á todos los obispos que rehusasen admitir, firmar ó defender el formulario de fe que se contenía en su edicto; pero muy particularmente á san Martín. Hizo Olimpo varias tentativas para dar gusto al emperador; pero halló á todo el clero de Italia tan adherido á la fe ortodoxa, que nada

pudo adelantar por este lado. En vista de lo cual, concibió el detestable intento de quitar la vida al santo pontífice al mismo tiempo que fuese á recibir de su mano la sagrada comunión. Mandó, pues, á un paje suyo (¡ qué horror!) que le alargase la espada cuando estuviese en el comulgatorio para recibir la hostia consagrada; pero hay un Dios protector de la inocencia. El paje quedó repentinamente ciego, sin poder discernir á san Martín, cuando dió á Olimpo la comunión. Así lo aseguró despues el mismo con juramento. Mas no por eso se rindió el emperador; antes irritado cada dia mas contra la Iglesia romana por la constancia con que se oponia á todo lo que era contrario á la fe, hizo gobernador de Roma á Teodoro Caliopas, dándole por asociado á otro Teodoro, gentil-hombre de su cámara, y encargándoles mucho que sobre todo se apoderasen del papa. Halláronle en la iglesia de San Juan de Letran santamente empleado en cantar las alabanzas de Dios. Salióles al encuentro, acompañado de gran número de fieles y de toda su clerecía, la cual, sin tener miedo al gobernador, esforzando la voz, decia estas palabras: *Anatema á todos los que dijeren ó creyeren que nuestro santo pontífice Martín haya alterado ni el mas mínimo artículo de la verdadera fe. Anatema tambien á todos aquellos que no perseveraren hasta la muerte en la fe ortodoxa.* Como Caliopas era hombre político, disimuló por entonces; pero poco tiempo despues se apoderó del santo pontífice, sin dar lugar á sus clérigos ni á sus criados para poderle defender. Fué conducido á Mesina, y desde allí á la isla de Najos, donde padeció muchas miserias. Desde allí le llevaron á Constantinopla, donde, despues de ultrajes inauditos, que los mismos gentiles se horrorizarian de hacer sufrir á la cabeza de la Iglesia católica, fué encerrado en una estrecha prision, con órden de que ninguno lo supiese. Tres meses

estuvo en ella sin hablar á persona viviente, y el mismo dia de viernes santo le llevaron delante del senado no pudiéndose mover él por su extrema debilidad. Compareció, pues, delante del presidente, el cual le dijo: *Habla, miserable, y di, ¿ qué mal te ha hecho el emperador? ¿ se ha apoderado de tus bienes? ¿ has recibido de él alguna injuria?* No respondió el santo palabra. Citáronse testigos falsos que le acusasen: entraron en la sala, recibióseles juramento sobre los santos evangelios, y depusieron contra él conforme á lo que se les habia sugerido. Pero como en todas sus declaraciones no se podia encontrar cosa sustancial contra un hombre santo, los obligaron con amenazas á deponer contra él delitos capitales. Salió del senado el tesorero mayor para dar cuenta al emperador de su negociacion. Entre tanto, los ministriles expusieron al santo en medio de la plaza pública despues le llevaron á una eminencia donde estaba el senado, y el emperador le podia ver desde su cuarto. Estando allí el tesorero mayor doblando los insultos y el desprecio, le dijo con fiereza: *Ya ves que Dios te ha entregado en nuestras manos por haber conspirado contra el emperador: tú abandonaste á Dios, y Dios te abandonó á tí.* Mandó despues que le quitasen las insignias de su dignidad; solo le dejaron la túnica, y esta se la rasgaron de arriba abajo por el medio: echaronle una cadena al cuello, con la cual le arrastraron á un calabozo, y una hora despues fué conducido á otra prision. El dia siguiente fué el emperador á ver al patriarca de Constantinopla, Pablo, que se hallaba enfermo muy de peligro. Refirióle lo que se habia ejecutado con el papa, y el patriarca volviendo la cabeza á otro lado, exclamó con un profundo suspiro: *¡ Desdichado de mí, Dios mio! con esto se llenó la medida de mis pecados.* Sorprendido el emperador de aquella reflexion, le preguntó la causa; y Pablo respondió:

*Pues qué, ¿no es cosa lamentable tratar de esa manera á un obispo? Suplicóle despues que no pasase adelante, y que se contentase con lo que habia hecho ya con el santo prelado. ¡ Ah, y á qué distinta luz se miran los objetos en la hora de la muerte! En fin, el santo pontífice fué desterrado al Quersoneso; y cuánto tuvo que padecer en aquel destierro! Pero Dios, dice el Profeta, proporciona los consuelos á los trabajos: cuanto mas se padece hácia afuera, mayor es el consuelo que se experimenta hácia adentro. Como san Martín tenia tan tierno amor á la Iglesia, oraba y ayunaba para alcanzar de su esposo las gracias que habia menester en aquellos dias de amargura. Pero viendo que cada dia iba perdiendo mas y mas terreno, y conociendo que ya estaba muy cercana la muerte, escribió al clero de Roma una carta, en que le daba cuenta de lo que padecia por la religion en defensa de la integridad de la fe, despidiéndose de él, y exhortándole á librarse del veneno mortal de la herejía. Despues de haber hablado así á los presbiteros de Roma, estando ya para consumir su sacrificio, habló á Dios de esta manera: *Pastor eterno de los fieles, Jesucristo, mi Salvador y Señor mio, bien sabeis lo que he padecido hasta aquí por vuestro amor; poned fin á mi destierro, descargadme de este cuerpo mortal para que vaya á cantar en vuestra santa casa vuestras eternas bondades. Yo os encomiendo el rebaño que pusisteis á mi cuidado: acordaos, Señor, que es precio de vuestra sangre y conquista de vuestro amor; dignaos protegerle por los méritos del príncipe de vuestros apóstoles san Pedro; haced que experimenten los efectos de vuestra gran misericordia contra los esfuerzos de las potestades infernales que le pretenden devorar: oracion muy correspondiente al carácter de un buen pastor. Nunca fué mas abrasado su amor á la Iglesia que cuando estaba para perder la vida. Habiendo combatido como**

héroe este glorioso mártir de Jesucristo, pasó á disfrutar en el cielo de aquellas paimas que nunca se marchitan, regadas siempre con eternas incomprendibles delicias. Sucedió su muerte el dia 12 de noviembre del año 654.

MARTIROLOGIO ROMANO.

La fiesta de san Martín, papa y mártir, que, habiendo juntado en Roma un concilio en que condenó á los herejes Sergio, Pablo y Pirro, fué fraudulentamente arrestado de orden de Constante, emperador hereje, conducido á Constantinopla, y desterrado al Quersoneso; donde sucumbiendo á los trabajos y padecimientos por la fe católica, acabó sus dias, y brilló con muchos milagros. Su cuerpo fué despues llevado á Roma, y colocado en la iglesia de San Silvestre y de San Martín.

En Asia, los santos Aurelio y Publio, obispos y mártires.

En la diócesis de Sens, san Paterno, mártir.

En Gante, san Livino, obispo y mártir.

En Polonia, los santos Benito, Juan, Mateo, Isaac y Cristino, eremitas y mártires.

En Vitepsk en Polonia, el martirio del bienaventurado Josafá, religioso del orden de san Basilio, arzobispo de Poloczka, que fué atrocemente martirizado por los cismáticos, en odio de la unidad católica y de a verdad.

En Aviñon, san Rufo, primer obispo de aquella ciudad.

En Colonia, san Cuniberto, obispo.

En Tarazona de España, san Milló, presbítero, que brilló por un número prodigioso de milagros. Su admirable vida fué escrita por san Braulio, obispo de Zaragoza

En Constantinopla, san Nilo, abad, quien, abandonando el destino de prefecto de la ciudad por hacerse religioso en tiempo de Teodosio el Joven, se hizo ilustre por su ciencia y santidad.

En la misma ciudad, san Teodoro Studita, que sostuvo generosamente la fe católica contra los iconoclastas, con lo cual llegó á ser célebre en toda la Iglesia católica.

En Alcalá, san Diego, del orden de los frailes menores, ilustre por su profunda humildad, y canonizado por el papa Sixto V; pero su fiesta se celebra el día siguiente.

En Puy del Velay, san Evozy, obispo.

En Turena, santa Maura, virgen, cuyo cuerpo, así como el de santa Brígida, fué hallado en el pontificado de san Eufronio, según relación de san Gregorio Turonense.

Este mismo día, san Reno, venerado como obispo en Angers.

Cerca de Yvray del Eule, san Principino, venerado como mártir en Herisson y en Souvigny.

En Melun, la fiesta de san Lieno, confesor.

En Viena, san Ysicio, obispo, segundo de este nombre.

En Esche, cerca de Ninove en Flandes, el martirio de santa Crafailda, huésped de san Livino y de san Brijo, bautizado por el mismo santo.

En Susingen en Suiza, en la diócesis de Friburgo, san Imiero, confesor.

En Marsillac en Quercy, san Nanfaso, solitario, nombrado san Naufari en Auzielle, en la diócesis de Tolosa.

En Etiopia, san Cisto, mártir.

En dicho lugar, san Auluceto, confesor.

En Egipto, san Oro, abad.

En Deventer, san Liefwino, presbítero inglés, apóstol de Ower Yssel.

En Soana de Toscana, el tránsito de santa Ninfa, virgen siciliana.

En Strigonia de Hungría, san Astrico, quien, de monje de San Alejo de Roma bajo la regla de san Benito, fué hecho obispo de aquella ciudad.

La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue:

Deus, qui nos beati Martini, martyris tui atque pontificis, annua solemnitate lætificas: concede propitius, ut ejus natalitia colimus, de ejusdem etiam protectione gaudeamus. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que cada año nos alegras con la solemnidad de tu mártir y pontífice el bienaventurado Martín; concédenos propicio que experimentemos los efectos de su protección cuando celebramos su nacimiento á la gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

La epístola es de la primera del apóstol san Pedro, capítulo 4.

Charissimi: Communicantes Christi passionibus gaudete, ut in revelatione gloriæ ejus gaudeatis exultantes. Si exprobramini in nomine Christi, beati eritis: quoniam quod est honoris, gloriæ, et virtutis Dei, et qui est ejus spiritus, super vos requiescit. Nemo autem vestrum patiat ut homicida, aut fur, aut maledicus, aut alienorum appetitor. Si autem ut christianus, non erubescat: glorificet autem Deum in isto

Carísimos: Alegraos de participar de los trabajos de Cristo, para que os alegréis también y os regocijéis cuando se manifieste su gloria. Si sois tratados ignominiosamente por el nombre de Cristo, seréis dichosos: porque el honor, la gloria y la virtud de Dios y su espíritu reposa en vosotros. Pero ninguno de vosotros tenga que padecer como homicida, ó ladrón, ó maldiciente, ó acechador de los bienes ajenos. Pero si como

nomine, quoniam tempus est ut incipiat iudicium à domo Dei. Si autem primum à nobis: quis finis eorum, qui non credunt Dei Evangelio? Et si iustus vix salvabitur, impius et peccator ubi parebunt? Itaque et hi, qui patiuntur secundum voluntatem Dei, fidei Creatori commendent animas suas in benefactis.

cristiano, no se avergüence, sino glorifique á Dios por tal nombre. Porque es tiempo de que comience el juicio por la casa de Dios. Y si primero por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no creen el Evangelio de Dios? Y si el justo apenas se salvará, ¿en dónde pararán el impío y el pecador? Por tanto, aquellos que padecen por voluntad de Dios, encomienden sus almas al Criador fiel por medio de buenas obras.

NOTA.

« Exhorta san Pedro, como verdadero apóstol de Jesucristo, á todos los fieles, no solo á sufrir con paciencia lo mucho que tendrán que padecer por Jesucristo, sino á regocijarse con lo que padecieren por su gloria en defensa de la verdad y en testimonio de su Evangelio, así como el mismo Señor padeció por la justicia. »

REFLEXIONES.

Cuando tuviéreis parte en los trabajos de Jesucristo, alegraos. Con todos los fieles habla el santo Apóstol; pero ¿comprenden todos los fieles el verdadero sentido de esta celestial doctrina? Esos hombres mundanos y carnales ¿entran bien en el espíritu de este gran Maestro de los cristianos? ¿toman el gusto á la importancia de esta lección? Y aun las mismas personas religiosas; aquellas almas consagradas al servicio de Dios por sus votos y por su estado; aquellos que hacen profesion de virtuosos, ¿sienten y discurren acerca de las aflicciones y trabajos como sentía y

discurría el apóstol san Pedro? Por poca religion que se tenga, todos están convencidos de que la vida cristiana es vida de cruz y de penitencia. A la verdad, los mas fervorosos no se niegan á las cruces; pero quisieran escogerlas ellos. A todas las condiciones y á todos los estados de la vida se extienden los trabajos; pero los domésticos se hacen siempre mas pesados. Convienen todos en que es necesario padecer; pero los golpes repentinos é imprevistos desconciertan á los mas perfectos, y sin embargo suelen ser los mas saludables. No son de nuestra eleccion estas aflicciones: no son aquellas penitencias de ruido en que se puede introducir el amor propio, la vanidad y aun el genio: son unas desgracias que humillan, que ningun honor nos hacen en el mundo, y en que la naturaleza no tiene parte: son, por decirlo así, unos presentes con que nos regala el Señor, y todos con el sello de sus armas. Solo por amor del mismo Señor se pueden recibir con gusto, y mil veces dichosos nosotros si con ellas podemos satisfacer á aquella justicia inexorable, ante la cual deben temblar los mas justos. *Hic ure, hic seca, modo in æternum parcas*, exclama san Agustin. Quemad, Señor, cortad, y no perdoneis en este mundo á un pecador: dichoso él si de esta manera se puede libertar de las penas eternas que tiene tan merecidas. Así discurrieron los santos: y ¿en qué consistirá que nosotros no discurramos de la misma manera? Las adversidades nos acuerdan que servimos á un Señor que murió en una cruz por nuestro amor, y que los trabajos, por decirlo así, quedaron como consagrados en su persona. *Inspice, et fac secundum exemplar quod tibi in monte monstratum est.* Nunca debe un cristiano perder de vista este divino modelo. El calvario debe ser la escuela de todos los cristianos, y Jesucristo en la cruz el ejemplo que deben copiar para agradecerle. A vista

de este espectáculo enmudece la naturaleza, las pasiones atemorizadas se retiran, y el amor propio se ve obligado á esconderse: á vista de este espectáculo se nos hacen gustosos y venerables nuestros trabajos, y reconocemos sensiblemente la monstruosa indecencia de un cristiano que quiere ser mas dichoso en el mundo que lo fué el mismo Dios que adora cuando por nuestro amor anduvo visible en la tierra.

El evangelio es del cap. 14 de san Lucas.

In illo tempore, dixit Jesus turbis: Si quis venit ad me, et non odit patrem suum, et matrem, et uxorem, et filios, et fratres, et sorores, adhuc autem et animam suam, non potest meus esse discipulus. Et qui non bajulat crucem suam, et venit post me, non potest meus esse discipulus. Quis enim ex vobis volens turrim ædificare, non prius sedens computat sumptus qui necessarii sunt, si habeat ad perficiendum: ne posteaquam posuerit fundamentum, et non potuerit perficere, omnes qui vident, incipiant illudere ei, dicentes: Quia hic homo cepit ædificare, et non potuit consummare? Aut quis rex iturus committere bellum adversus alium regem, non sedens prius cogitat, si possit cum decem millibus occurrere ei, qui cum viginti millibus venit ad se? Alioquin, adhuc illo longè agente legationem mittens, rogat ea, quæ pacis

En aquel tiempo, dijo Jesus á las turbas: Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, á su madre, á su mujer, sus hijos, sus hermanos y sus hermanas y aun á su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no computa antes despacio los gastos que son necesarios para ver si tiene con qué acabarla, á fin de que, despues de hechos los cimientos, y no pudiendo concluirla, no digan todos los que la vieren: Este hombre comenzó á edificar, y no pudo acabar? O ¿qué rey debiendo ir á campaña contra otro rey, no medita antes con sosiego, si puede presentarse con diez mil hombres, al que viene contra él con veinte mil? De otra suerte, aun cuando está muy lejos, le envía embajadores con proposiciones de paz. Así, pues, cualquiera de

sunt. Sic ergo omnis ex vobis, qui non renuntiat omnibus quæ possidet, non potest meus esse discipulus. vosotros que no renuncia á todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

MEDITACION.

DE LA MURMURACION.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la murmuracion es un vicio universalmente odioso tanto á Dios como á los hombres. A Dios, porque, siendo por su esencia el mismo amor y la misma caridad, es consiguiente que tenga una esencial oposicion á la murmuracion; y habiendo fundado toda la doctrina de la religion sobre estos dos preceptos: *Amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazon, con toda tu alma, y al prójimo como á tí mismo*, parece que nada le puede ser tan odioso como aquello que destruye y aniquila estos dos preceptos del amor en que consiste toda la ley y los profetas. No es menos odioso á los hombres el vicio de la murmuracion; pues ningun otro hay mas enemigo de la sociedad civil, ninguno que cause tantos estragos, y ninguno que disimule con mayor artificio su veneno. ¿Qué otro vicio mas universalmente extendido? No perdona á grandes ni á pequeños, ni á sagrado ni á profano, y hasta las mismas testas coronadas no pueden evitar su persecucion. ¿Puede haber cosa mas odiosa que un hombre que usurpa un poder tiránico sobre la reputacion de su prójimo, que le desacredita, y le ataca aun cuando no se halla en estado de defenderse? Este es el carácter de la murmuracion. La sagrada Escritura le representa como una serpiente que de todos se hace temer: *Terribilis in civitate sua.*